B
055

021414

EL LLAMAMIENTO DE DIOS A LOS PROFETAS

por

José A. Juarbe

Trabajo de Investigación
En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica
24 de setiembre de 1970

Seminario Bíblico Latinoamericano
BIBLIOTECA

CONTENIDO

Página

DEDICATORIA i

Capítulo

INTRODUCCION 1

I. EL DIOS QUIEN LLAMA 2

Su iniciativa al llamar 2
Su propósito en llamar. 4

II. EL LLAMAR DE DIOS 7

Factores que influyen en el llamamiento 7
Contexto en que se da el llamamiento 11

III. EL RESPONDER DEL PROFETA 16

Negativa 16
Positiva 21

CONCLUSION 24

CITAS BIBLIOGRAFICAS 25

BIBLIOGRAFIA 28

DEDICATORIA

A la memoria de Antonio Martínez

A mis padres

Al Rev. Antonio López

A Héctor García

Y a todos los hermanos y amigos
que han hecho posible mis estudios
en el Seminario Bíblico Latinoamericano.

INTRODUCCION

Cada época del devenir humana ha traído consigo transformaciones tanto morales, sociales, como también espirituales que no sólo han afectado a la raza humana como grupo, sino que han influido particularmente en cada individuo.

Pero a cada situación Dios, en su soberanía divina, se ha valido de ciertos instrumentos para responder y sigue valiéndose para solucionar adecuadamente, según su designio eterno, en todo tiempo y lugar cada necesidad dada.

Al hablar de instrumentos quiera referirme a los profetas a quienes Dios ha llamado de muchas maneras. Es decir, por medio de visiones, sueños e instrumentos humanos para señarles así el papel que les toca cumplir como intérpretes y predicadores de la verdad divina.

En el presente trabajo nos proponemos discutir algunos aspectos que están involucrados en el llamamiento de Dios a esos instrumentos escogidos llamados profetas.

I

EL DIOS QUIEN LLAMA

Su iniciativa al llamar

Las Sagradas Escrituras nos señalan categóricamente el hecho de que es Dios y no el profeta el que toma la iniciativa en el llamamiento. En esa iniciativa divina hay dos formas de llamar al profeta: Por medio de intermediarios humanos y por la misma manifestación de Yahvé.

Intermediarios humanos

En el Antiguo Testamento solamente hay un caso en que Dios emplea un instrumento humano para transmitir su llamada a la persona que él ha escogido para desempeñar el oficio profético. Nos referimos al caso de Elías y Eliseo. Se nos dice que cuando Elías regresaba de Horeb vio a Eliseo arando en el campo e inmediatamente tiró sobre él su manto en acto simbólico de elección (I Reyes 19:19-21). Vemos por medio de la Palabra de Dios que Eliseo pide permiso a Elías para despedirse de sus padres y éste responde: "Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?" Nacar Colunga traduce: "Ve y vuelve, pues ya ves lo que he hecho contigo". Según Daniel P. Monti esto se refiere a la elección como sucesor suyo en la lucha contra el baalismo.[1] Monti señala además que en la

advertencia que le hizo Elías ("Piensa en lo que te he hecho") le dio a entender que no olvidara que el llamamiento era de parte de Jehová y que éste lo necesitaba para realizar otra tarea muy diferente a la que hasta entonces estaba dedicado, de modo que debía volver lo antes posible.[2] Es interesante notar que Eliseo obedeció a las palabras de Elías. Esto se confirma en el hecho de que rápidamente mató un par de bueyes y cocinó la carne con su arado y la repartó al pueblo para que comiesen. Así celebró su decisión y partida como señal de repudio por el pasado.[3]

En fin, Elías en calidad de intermediario actuó como agente de transmisión (1 R. 19:15-16). No es delegado para escoger, sino solamente para ejecutar la elección de Dios, lo cual requiere una atención continua a las mociones divinas. De manera que la iniciativa divina, aun cuando se ejerce por medio de otra persona, sobresale en el llamamiento profética.

Manifestación de Yahvé

El llamamiento de los profetas está íntimamente relacionado con una manifestación de Yahvé en sus vidas. Éste se les manifestaba por medio de visiones para llamarlos a su servicio. W.W. Rand define el término visión en la siguiente forma:

> Es cierta manifestación por medio de la cual Dios revelaba a menudo a los hombres, por lo general a sus siervos, tanto su propio ser como su voluntad; lo cual hacía especialmente en aquellos tiempos en que su palabra

> escrita estaba aún incompleta. Tenían los hombres dichas visiones cuando dormían...y cuando estaban en éxtasis, Dan. 10:5-9, y los que la recibían sabían con toda certeza que eran de origen divino. Este mismo término se aplica frecuentemente a las revelaciones que el Espíritu Santo hacía a los profetas.[4]

Algunos profetas relatan que Dios se manifestó a ellos en una visión. Ezequiel nos cuenta que mientras se encontraba junto al río Quebar, los cielos se abrieron y vio visiones de Dios (Ez. 1:1). Inmediatamente recibió un pergamino y fue obligado a comerlo. Éste contenía el mensaje que debía predicar. Además Dios le comunicó que no se acobardara y que proclama el mensaje que le había dado en bien del pueblo de Israel (Ez. 1-3).

Otro de las cosas en que Dios se manifestó a un profeta por medio de visión es el de Samuel. La palabra de Dios nos relata que mientras se encontraba Samuel durmiendo en el templo de Jehová, Jehová se le apareció en tres ocasiones dándole a conocer su propósito (1 S. 3:1-12).

En el Antiguo Testamento hay otros ejemplos, como el de Moisés e Isaías, en que Dios irrumpe en sus vidas por medio de una visión. Esta vez quisimos hablar de estos a vuelo de pájaro en vista de que en otro capítulo hablaremos más detalladamente.

Su propósito en llamar

Es francamente fascinante poder llegar a entender que Dios en su soberanía y en su omnisapiencia ya tenía preconcebido su

propósito para cada una de los hombres quienes serían sus profetas; así vemos por ejemplo, el propósito para el cual fueron llamados los que siguen.

Moisés

Fue llamado por Dios para liberar al pueblo de Israel del trato tan inhumano a que estaban siendo sometidos por faraón y los habitantes de Egipto (Éx. 3:8-22) y para que los introdujera en la tierra de Canaán.

Samuel

Dios lo llamó a su ministerio para que le sirviera como profeta, sacerdote y juez en medio de una época de desprestigio social, político y religioso.

Amós

Fue enviado por Dios, a proclamar su palabra, hacia el reino del norte, hacia el santuario de Betel, y el pueblo de Samaria.

Isaías

En medio de un ambiente lleno de corrupción, como el que reinaba en Jerusalén y Judá, es enviado a llevar palabra de Dios.

Jeremías

Recibió la misión de predicar la palabra del Altísimo no

solamente en Judá, sino también a todos las naciones. Por medio de la palabra él buscaba renovar el mundo presente para que así el eterno propósito de Dios de establecer un orden nuevo y más noble pudiera realizarse.[5]

Ezequiel

Fue llamado para enviarle como profeta al rebelde pueblo de Israel (Ez. 2:3-10). Además Dios le puso para advertir, exhortar, consolar, alejar los temores, fundar las esperanzas del futuro y actuar como un hombre honesto, durante los días calamitosos de la cautividad.

II

EL LLAMAR DE DIOS

Factores que influyen en el llamamiento

Muchos son los factores que están involucrados en el llamamiento de los profetas. Aunque no podemos conocer ni entender a ciencia cierta si este era el verdadero plan de Dios para traer a estos hombres a su servicio, sin embargo, todo parece indicar que cada una de las cosas que sucedió en la vida de ellos era parte del sistema divino con relación a su llamamiento. Los siguientes ejemplos nos servirán de gran ayuda para consolidar lo que decimos.

Moisés

Su nombre procede del egipcio, mes o mesu, "niño", "hijo", relacionado con el hebreo "sacar", "extraer".[1] Según la Palabra de Dios nació en Egipto durante la época de esclavitud (Éx. 2:1-10). Era hijo de Amram y Jochabed, padres humildes y piadosos, de la tribu de Leví. Gracias al plan perfecto de Dios logró escapar de la persecución sangrienta y cruel que contra los niños israelitas ordenó faraón. Fue adoptado como hijo por la princesa real y educado en la corte del faraón. Johannes Wiesheu nos dice que fue aquí donde adquirió el conocimiento en todos las artes y sabiduría que podían proporcionarles las universidades egipcias de su tiempo.[2]

Todo esto le daba una gran ventaja a Moisés y debido a ello, escogió identificarse con su pueblo. Más tarde se vio obligado a huir de Egipto ya que había dado muerte a un egipcio (Éx. 2:11-15). Se dirigió a la península del Sinaí, Madián. Inmediatamente formó un hogar y se dedicó a la vida de pastor en la casa de su suegro. Se acostumbró a la vida del desierto y se relacionó directamente con la tierra por lo que más tarde habría de conducirse como caudillo a la nación libertada.[3]

Samuel

Significa "nombre de Dios" u "oído de Dios". Oriundo de Ramataim, o Rámata, o como suele llamársele abreviadamente, Rama, situada a 13 kilómetros al nordeste de la que después fue Jerusalén, en el país montañoso de la gran tribu de Efraím.[4] Eran sus padres Elcana el levita y Ana. Ana era una mujer piadosa. Después de una larga esterilidad oró a Jehová con amargura de alma y con gran llanto e hizo voto diciendo que si Jehová le daba un hijo se lo dedicaría a Él todos los días de su vida. Jehová le concedió la petición y una vez destetado por su madre (quizás tenían en este momento un par de años) es llevado por ésta al Santuario de Silo poniéndolo bajo el cuidado del sumo sacerdote Elí y así lo consagró enteramente al Señor.[5] Fue Elí quien influyó en estos años determinantemente en el carácter y preparación de Samuel para el trabajo de Dios.

Amós

Su nombre significa "carga", "cargador", "peso".[6] El nombre de Amós es único y nada tiene que ver con el de Amoz, padre de Isaías. Se cree que descendía Amós de una familia pobre y oscura ya que no se menciona el nombre de su padre en ninguna parte.[7]

Amós era "pastor de ganado" y "cosechador de cabrahigos" (7:14,15). Su hogar era Tecoa. Ciudad de pastores bastante pequeña. Se dice que estaba edificada a 850 metros de altura y situada a 8 kilómetros al sur de Belén y de 16 a 20 de Jerusalén.[8] Estas condiciones topográficas redundaron en beneficio de Amós ya que podía ver los paisajes hermosos de la naturaleza como por ejemplo: las bruñidas aguas del Mar Muerto, las pequeñas colinas de piedra caliza, las porciones desérticas, el Monte de los Olivos, etc.[9]

Sus relaciones muy estrechas con la naturaleza. Su vida solitaria y rústica. La comunión a solas con Dios. La gran depravación y corrupción que de su patria y que él había visto, y sus frecuentes encuentros con las caravanas de viajeros que iban y venían de Egipto, hicieron de él la persona capacitada para recibir el llamamiento divino y cumplir con una misión trascendental.[10]

Isaías

El nombre de Isaías lleva el significado de Yeschayau, Salvación de Jehová.[11] Su padre es $A_m$oz (1:1). Nació Isaías pro-

bablemente en Jerusalén entre los años 760 a 770 a. de J.C. Su cultura tan elevada y sus relaciones con la corte y con la casa real nos hace pensar que era hijo de familia distinguida.[12]

Casó con una mujer profetiza y formaron un hogar consagrado a Dios completamente. Tuvieron dos hijos y éstos recibieron nombres simbólicos como lemas de los dos aspectos fundamentales de su mensaje: Sear - Josub - un resto volverá (7:3) - y Maher - Shalal - Hash - Boz (el despojo se apresura, 8:1-4). Daniel P. Monti dice: "Padres e hijos constituían señales y tipos de Israel" (8:18).[13]

Isaías era un hombre que conocía muy bien los problemas sociales, políticos, religiosos y morales de aquella época. Se cree que la predicación de Amós, Oseas y Miqueas hicieron impacto en su vida.

Jeremías

Su nombre significa "a quien Jehová ha designado", "Jehová establece o levanta". Era hijo de familia sacerdotal. Nació en Anatot para el año 650 A.C., una pequeña villa sacerdotal (Josué 21:18) en la heredad de la pequeña tribu de Benjamín. Se cree que Abiatar el gran sacerdote, la fundó en los días de David. Actualmente esta aldea lleva el nombre Anata que queda aproximadamente como a dos horas de camino al nordeste de Jerusalén.[14]

Jeremías pasó algunos años de su vida entre los sacerdotes,

estudiantes de la palabra de Dios y escolares. Era consciente de la mala política del pequeño estado de Judá al acabar el siglo VII.[15] La corrupción en lo social y religioso y las invasiones de los escitas con sus crueldades conmovieron el corazón de este joven. Todas estas experiencias le iban preparando para escuchar la voz de Dios llamándole al ministerio profético (Jer. 1:1-10).

Ezequiel

El nombre de Ezequiel ("Dios es fuerte", "Dios fortalece", "la fuerza de Dios") es poco común en el Antiguo Testamento. Nació en Jerusalén por el año 622 a. de C. Al igual que Jeremías, Ezequiel era sacerdote (1:3) y profeta. Fue influenciado en su vida por las predicaciones poderosas de Jeremías y por los esfuerzos reformadores del rey Josías (639-608). Fue llevado cautivo a Babilonia en el grupo de los diez mil expatriados bajo el reinado de Nabucodonosor, en el 597, cuando tenía 25 años de edad (2 R. 24:8-17; Ez. 1:1-12). Se estableció con los cautivos junto al río Quebar (1:1). Aquí se radicó definitivamente. Se casó enviudando pronto. Se cree que era un hombre enfermizo. Sufría de ataques de apoplejía y epilepsia.

Contexto en que se daba el llamamiento

El llamamiento de Dios a los profetas casi siempre se daba en medio de unas condiciones políticas, sociales y religiosas

desastrosas. Basta analizar el contexto en que fueron llamados algunos para darnos cuenta de eso.

Moisés

En tiempos de Moisés se levantó un rey que no tenía temor de Dios. Éste sometió al pueblo de Israel a la esclavitud e inició una matanza contra los niños de los hebreos. No hay dudas que las condiciones políticas eran angustiosas.

Era una época llena de prosperidad.[16] Había buenas rutas de navegación y magníficos medios de comunicación terrestre. En la corte egipcia dos cosas sobresalían: El lujo fastuoso y la idea de esclavitud.

Es muy probable que los israelitas mantuvieron los principios de fe que trajeron de Canaán Jacob y sus descendientes. Aunque muchos de ellos absorbieron las costumbres religiosas de los egipcios. Esta fue la época más religiosa en la nación egipcia. Los egipcios tenían un sistema religioso lleno de ceremonias, creencias y observaciones. Eran politeístas.

Samuel

Es una época muy difícil en la que Samuel tiene que actuar. Los filisteos dominan casi toda Palestina.[17] Construyeron ciudades bien fortificadas.[18] Entre las tribus de Israel no había un buen sistema de gobierno ni una unidad entre las tribus.[19]

Había bastantes problemas sociales y debida a esto se les exhortaba para que pudieron acogerse a la nueva forma de vida.

Las condiciones espirituales eran pésimas. Muchos de los hebreos se alejaron del verdadero culto a Yahvé yéndose tras los baales.

Amós

Para esta época Uzías estaba reinado en el sur de Israel y Jeroboam II en el norte. Es un período de libertad, de expansión, de prosperidad y de paz que dura mucho tiempo.

En cuanto a las condiciones sociales eran caóticas. Había lujo y libertinaje por todas partes. La avaricia dominaba la sociedad. Los ricos explotaban a los pobres.

La gente hacían grandes peregrinaciones a los santuarios de Betél, Gilgal y Beerseba. Pero Dios no se agradaba de todo eso por la insinceridad de corazón y la falta de contenido ético.

Isaías

Le toca actuar en medio de una época muy difícil para Israel. Asiria, que era muy poderosa, atacó a Israel dejándola en malas condiciones. Desde 722 a 711 a.de C. hubo diez años de paz. En el 705 a 681 a. de C. Senaquerib ordenó la devastación de Judá.

Se observaba una marcada diferencia entre los ricos y los pobres. La avaricia, el usurpamiento, la extorsión, la embriaguez,